

UN CHEJOV VENEZOLANO

RESEÑA

JUAN CARLOS MÉNDEZ GUÉDEZ

ELLA ESTÁ PRÓXIMA
Y VIENE CON PIE CALLADO

Ricardo Azuaje



ediciones

Toda pequeña tragedia oculta en su interior el guiño de una risa. Al menos esa certeza fluye desde las narraciones vigorosas y salvajemente divertidas de Ricardo Azuaje.

Este narrador venezolano, nacido en Altagracia de Orituco en 1959, trabaja desde hace años un tipo de relato y de novela en el que la miseria y la mezquindad de la existencia se encuentran atravesadas por el gesto inequívoco de la carcajada, o para decirlo de otra manera, el humor en las narraciones de Azuaje es un recordatorio perenne de que la alegría es el envés de lo sórdido.

El más reciente título de Azuaje: *Ella está próxima y viene con pie callado* (El Lobey Ediciones, Tenerife, 2004) reitera los universos de sus libros anteriores, me refiero a novelas cortas como *La expulsión del Paraíso* (una novela desternillante y paródica sobre el feminismo literario de las universidades), *Viste de verde nuestra sombra* (sátira sobre la supuesta identidad de lo latinoamericano, y lúcido del resurgimiento militarista en esas zonas del mundo); *Juana la Roja y Octavio el Sabrio* (melancólica sobre la descomposición de la guerrilla) y al volumen de relatos *A imagen y semejanza* (historias sobre veinteañeros frustrados y solitarios en los “felices años ochenta” de esa Venezuela que se asomaba al abismo). Obras en las que atisbamos la presencia de personajes chejovianamente atormentados por su incapacidad amorosa, su frustración política y su incapacidad para entender las claves que emanan de la intraducible vida en las grandes ciudades.

Con una escritura vinculada a las asperezas de la oralidad y un modo de relato en el que cada historia adquiere redondez y sentido pleno, los personajes que dibuja Azuaje en *Ella está próxima y viene con pie callado* intentan sobrevivir a la puerilidad de sus dramas existenciales. El abismo de sus grandes preguntas desemboca una y otra vez en situaciones inundadas de humor, ternura y compasión por la existencia humana. Las interrogantes de estos cuentos nunca obtienen la firmeza de una respuesta tajante, sino la escenificación de una ambigüedad.

Carro Rojo, uno de los cuentos magistrales de este volumen, revisa el clásico tema del triángulo amoroso-erótico entre dos amigos y una amiga, y junto a la mezcla de voces que agrupa esta historia (consignas políticas, parodias de poemas de Rimbaud, frases de Sterne), se dispara un mecanismo de incertidumbres: nada es lo que parece, nadie es quien dice ser, y la sexualidad del protagonista oscila en los precipicios de su propia incertidumbre. *Puerto Rico*, otra de las narraciones de este volumen, recupera el tema del desarraigo de un personaje ciudadano que vive entre España y Venezuela, y que al ver destruida su seguridad económica coloca todas sus esperanzas de renacimiento existencial en la figura de una vaca. *Ella está próxima y viene con pie callado*, largo relato que podría ser más bien una novela corta, revisa el cuerpo de una ciudad y un país que inicia su destrucción y que en su debacle va arrasando la existencia individual y cotidiana de quienes lo habitan. *Buscando su muerte natural* combina la ligereza del chiste oral, con el espesor del miedo y la violencia en el espacio de la ciudad, creando una tensión y un contraste brillante. *De las mutaciones*, el relato que inaugura este volumen, ofrece un personaje que intuye la desmesura del río Orinoco entremezclada con el espacio repetido de una oficina.

Cuentos chejovianos, en tanto se sostienen sobre la mirada de una sociedad paralizada en el momento anterior a su estallido, cuentos basados en una tensión contenida, en una fina ironía que es solidaridad con esos seres ridículos y tiernos que recogen sus páginas.

Ella está próxima y viene con pie callado, de Ricardo Azuaje, permitirá al lector canario conocer una de las voces más firmes de la literatura venezolana actual. Una voz sonora, afinada, particular, que forma parte del destacable coro de narradores de ese país entre los que no podemos olvidar a Israel Centeno, Rubí Guerra, Oscar Marcano, Juan Carlos Chirinos, y al autor de origen palmero Antonio López Ortega.